

PROFETA DE LA ESPERANZA

El lunes nos reunimos masivamente con la noticia reciente de la partida del Papa Francisco y con nuestro corazón lleno de emociones encontradas: tristeza y gratitud, pesar y reconocimiento, dolor y esperanza. Hoy, a medida que pasan las horas, nos reunimos de nuevo para celebrar la misa exequial, y su figura se agiganta ante nuestra vista. Hemos conocido a un verdadero hombre de Dios.

La larga procesión de fieles en San Pedro para despedir sus restos, cierto sentimiento de orfandad disimulado, la movilización en los lugares más remotos del planeta, nos conmueven. La humanidad ha perdido a un gran líder espiritual, y la Iglesia al Sucesor de Pedro.

Ayer una amiga periodista de España me envió el anticipo de una edición extraordinaria de la revista Vida Nueva, con ciento dieciséis páginas, todas con diferentes facetas del Papa. No lo podía creer que en tan pocos días se escribiera todo eso, sin repeticiones. Es que Francisco nos deja un legado multifacético, que solo el tiempo podrá ayudarnos a dimensionar. Me detengo a algunos momentos de su pontificado, que intentan proponer una primera semblanza suya.

1. Iglesia sinodal en salida

Ya desde sus primeros pasos como Maestro de la Fe comenzó a movilizarnos en la Iglesia. Su paso por Río de Janeiro dejó su huella en los jóvenes, que a partir de entonces lo seguirían incondicionalmente. “*Hagan lío*”, les dijo y fue suficiente.

Después siguió la *Evangelii Gaudium*, una especie de reedición actualizada de *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI, donde nos decía: “*La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan. «Primerear»: sepan disculpar este neologismo. La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. 1 Jn 4,10); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. Vive un deseo inagotable de brindar misericordia,*

fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva” (EG 24).

En esa especie de programa misionero para la Iglesia aparecen frases que hoy ya forman parte del patrimonio de los cristianos: “*recibir la vida como viene*” (Francisco, Discurso Panamá 2019), la “*Iglesia es un hospital de campaña*” (Francisco, Discurso Aula Pablo IV, 2014), acentuando así la misericordia como principio vital de la Iglesia. El jubileo de la misericordia no hizo más que reforzar este concepto.

Luego siguió la familia. Un doble sínodo dedicado a la misma, la volvió a poner en el centro de la vida de la Iglesia, insistiendo especialmente en el evangelio del amor y en asumir y acompañar la fragilidad.

Poco a poco, e inspirado en el sínodo de los jóvenes, comenzó a hablar de una Iglesia sinodal, recuperando una expresión muy antigua para designar el modo de ser de la Iglesia de Jesús. Así, el sínodo, la sinodalidad, se transformó en un tema fundamental de participación y corresponsabilidad de todos.

2. Profeta de los pobres

Ya el comienzo de su ministerio petrino dejó claro que los pobres son los privilegiados del Reino. Su viaje a Lampedusa, como primer viaje apostólico, o a la isla griega de Lesbos, fue una denuncia frente a una humanidad que descarta a muchos de sus hijos, haciendo del mar Mediterráneo un cementerio.

Los migrantes, los sin techo, las víctimas de trata de personas, los presos, las víctimas de los abusos en la Iglesia y la sociedad, los refugiados, los dependientes de adicciones, los enfermos, fueron objeto permanente de su preocupación apostólica. A tal extremo de que llegó a inventar el “*día de los pobres*”, para el trigésimo tercer domingo durante el año. Nos preguntamos que había que hacer un domingo así. ¡Qué falta de empatía la nuestra!

Cuando paso el primero de ellos, nos dimos cuenta del valor simbólico y profético del mismo, y que era posible reunir a los más pobres, sin estigmatizarlos. Son ellos los primeros que entendieron este mensaje.

3. Profeta de la tierra

En continuidad con el santo del cual lleva su nombre, tuvo especial atención por los dolores de la tierra. Fue él quien descubrió el trabajo por una ecología integral, entendiendo la misma como la escucha “*del clamor de la*

tierra y el grito de los pobres” (LS’ 139). No entendió el cuidado de la tierra desconectado de la realidad de la pobreza.

A partir de estos conceptos, fue avanzando en su contacto con las culturas indígenas, llegando a decir que *“tenemos que aprender de nuestros hermanos mayores sobre el cuidado de la tierra”* (Francisco, Taller 2024). El sínodo de la Amazonía y su posterior exhortación apostólica *“Querida Amazonía”* fueron fuente inspiradora para muchos grupos, quienes a partir de entonces comenzaron a soñar algo diferente para el cosmos.

El concepto de que todo está interconectado ha sido iluminador para poder abordar problemas que hacen al cuidado de la casa común, como le gustaba llamar a nuestro planeta. En tanto, que la figura del poliedro como otro concepto fundamental, permitió la inclusión de la diversidad. Conceptos nuevos para un tiempo nuevo y para la defensa decisiva de la vida en nuestra tierra.

4. Hermano de todos

La tercera de las encíclicas abordó otro tema recurrente en su magisterio: la fraternidad. Una fraternidad que supo describir de un modo magistral, pero también que supo vivir con humildad y valentía. Me permito comentar un breve relato que Francisco compartió con el grupo de obispos, con ocasión de la visita *“Ad Limina”*.

Ante la pregunta de alguien sobre su trabajo por la paz, comentó: *“Cuando se estaba tratando el tema de la paz en Sur Sudán, vinieron los cuatro líderes del país para buscar un acuerdo. Por iniciativa del Card. Gallheger, tuvieron primero un retiro. Cada uno de acuerdo a sus creencias. Luego llegaron a la audiencia y yo comencé a leer el discurso que tenía preparado. Me di cuenta en seguida que no llegaba, así que traté de improvisar, pero tampoco había eco en mis oyentes. Entonces sentí una inspiración interior y le pedí a quien me acompañaba que me ayudara a caminar, que me llevara hasta los líderes. Allí me incliné y le besé los pies a cada uno...entonces todo cambió. Algunos comenzaron a llorar, y el diálogo se hizo posible. No fui yo. Fue alguien que me inspiró a hacerlo. Ven la importancia de los gestos”* (Memorias personales).

Fue un relato que no pude olvidar. Su humildad para tender puentes, puentes y no muros, fue una constante en su ministerio. Algo que hizo con otras confesiones cristianas, con judíos, con musulmanes, con budistas, con todos los que tuvieran buena voluntad. Y siempre buscando la paz para los

pueblos. Sus llamados telefónicos diarios, a una parroquia en Gaza, hablan de su compromiso con la paz hasta el final.

5. Peregrino de esperanza

Como nos tenía acostumbrados, ya finalizando el sínodo comenzamos a preguntarnos con que iniciativa nos sorprendería. No tardó en llegar la respuesta: el jubileo de la esperanza.

Tal vez al principio pensamos que era algo más, un eslabón más en su larga cadena de propuestas. Pero esta vez era algo diferente. No solo nos ayudaba a nosotros a recordar que nuestra suerte está escondida en Dios (Col 3,3), sino que estaba preparando su partida.

Casi al mismo tiempo, publica su encíclica “Dilexit Nos”. De esta manera nos decía que, en el corazón de Cristo, todo va encontrando su lugar, que nada podrá separarnos ya de ese amor (cf. Rom 8,38-39). Una encíclica clave para entender toda su vida y magisterio.

Llegaron sus días en el hospital, cierta alegría por tu retorno a Santa Marta, su recorrido del domingo de Pascua, y su partida...Adiós, peregrino de esperanza. Tu figura nos va marcando el camino. Hacia allá vamos, que un amigo más nos espera.

+ Mons. Ángel José Macín
Obispo de Reconquista